

Aquí me quedo



Romina Arena

a :Capela
ediciones

Aquí me quedo obtuvo una mención especial en el concurso El Puerto Edita (2022). El jurado estuvo conformado por Laura Forchetti, Luis Sagasti y Mónica Ortelli.

Romina Arena

Aquí me quedo

a:Capela
ediciones

Aquí me quedo

Romina Arena, 2022

1a edición por este sello, 2023

ISBN: 978-987-8907-12-3

Este libro no cuenta con dispositivos que limiten su uso (DRM). Su distribución y circulación es libre y gratuita en territorio argentino por expreso acuerdo entra la autora y el editor.

Su versión en formato PDF es producto de una conversión automática.

Motivo de tapa: *Una fuente y un verano*. Collage/acrílico. Romina Arena

Villa Los Aromos

www.edicionesacapela.wordpress.com

edicionesacapela@gmail.com



Romina Arena, 2022. Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Arena, Romina

Aquí me quedo / Romina Arena. - 1a ed. - Villa Los Aromos : Ediciones A capela, 2023.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: descarga

ISBN: 978-987-8907-12-3

1. Poesía. I. Título.

CDD A861

A las bisabuelas españolas
que podían aliviarte
con sus cantos
y sus peras en almíbar

Ciclos

*Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.*

*El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura,
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con los ojos de fría plata.*

Verde que te quiero verde.

*Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.*

Federico García Lorca

1

¿Qué pensará Tatiana de la noticia
que salió hoy en el diario local
sobre el restaurante
más espectacular del mundo?

No le contaron del mármol,
ni de la seda,
sí sabe del cobre,
no pan de oro.

Está callada, desgrana el choclo,
amamanta, fija la mirada
para sostenerse en algún lugar.

Una niña abandonada.
El desamparo,
un abrazo
y el olvido.

Quiero hablar de las mujeres,
semillas,
frutas,
infancias.

*¿Profe, Usted a qué edad se embarazó?
Yo tengo catorce y no sé qué hacer.
Brian llora, tiene hambre.*

A veces, sueño que estoy

*con mis amigas en el parque,
nos escondemos y en el recreo
corremos sin parar.*

*Profe, le prometo y me prometo a mí,
volver a la escuela
y no rendirme.*

2

Mientras recorre la biblioteca
de un lado hacia otro,
camina con gracia
entre el asombro de las chicas
y la sorpresa de los poetas,
cuestiones sonoras percibidas:
por qué de esa manera,
por qué pausa.

Práctica y teoría,
historia de amor
que los estudiantes espían
para descubrir los hilos
desde los cuales
se origina el tejido.

Mayra viene de Chile,
está incómoda en el curso.
Parra, Mistral, Neruda, Pinos,
la ayudan a que la vean
de otra manera,
misión cumplida de la poesía
tejer una balsa
para que el viaje sea.

3

Una chica de Altea,
que escapó de la guerra y del hambre,
desembarcó en el puerto de destellos
al atardecer.

Amó la tierra que había trabajado,
y ella le respondió de igual manera.

Su hija daba clase en la escuela rural,
la nieta fue profesora de geografía
y su biznieta de literatura.

La descendencia necesitó
entender qué había sucedido.

Su nieta le enseñó a leer,
a sumar y restar.
Ella le correspondió
con las canciones y rimas
que había aprendido de niña.

Cuando le preguntaron
si deseaba volver, había dicho
con la certeza de haber vivido
hasta el último segundo:

Aquí me quedo.

Aquí soy libre, niña.

4

El juego era parte de todo,
hacíamos los mandados,
buscábamos la leche
y ahí ya empezaba el ruedo.

Siempre afuera.
Cada uno estaba sobre un tronco,
a la voz de un chico
teníamos que dejar ese árbol
y buscar otro.

El que no encontraba al que subirse,
era «panadero» (el que soplás).
No había juguetes, los inventábamos:
unos agujeritos en las latas de leche
y con hilos armábamos zancos.

5

*Pues, niña, tú puedes
hacer tus propios poemas,
me decía al oído.*

Oh, mundo, te hablaré
con la voz más dulce y firme
por la genealogía de las mujeres
mudas de la infancia y del costado
por pudor, por miedo,
no saber cómo.

La vida es un carnaval me repetía,
ahora por azar los vecinos murgueros
están ensayando y nosotras en el patio
bajo el joven cerezo nos contamos
hojas verdes de palabras
y ramitas maravillas.

6

Dialogar, dialogar, dialogar,
tirar del hilo de a poco,
viendo dónde está el punto
no aprendido y volver al tejido,
al vínculo, disfrutar del abrigo
hasta aparecer otro incomprendido.

Dialogar, dialogar, dialogar,
tirar del hilo de a poco,
viendo dónde está el punto
malherido y volver con cariño
al vínculo, al tejido.

*Pues, niña, si te ha faltao
un punto, agua va,
deshaces tu trabajo y vuelves
tantas veces como necesitas.*

7

¿Cuántas cosechas fueron necesarias
para cocinar una mermelada?

Siete para descarozar un kilo de cerezas,
dejarlas macerar día entero en la heladera,
cocinarlas a fuego medio una hora
con la cantidad indicada de azúcar.

El tiempo de los deseos no coincide,
como colibríes que apenas vemos.

8

Duraznero y almendro
plantaron en el patio.
La crianza es oportuna
para repensarse.
Le confirmaron la infancia
más arbolada: pinos,
sauces, cerezo, tamarisco,
mandarino.

Entre palmeras, agapanthus
y laureles blancos,
vieron un limonero silvestre,
protegido del viento,
secreto entre pastos y flores,
quizás brote de uno anterior
que la helada no dejó crecer.

9

Cuando ve tu multicolor
plumaje metalizado,
queda inmóvil para no asustarlo,
piensa en las alas del colibrí,
en plantar su alimento preferido,
entre flores de agapanthus,
vuela rítmicamente.

Ella también va y viene,
la cámara del celular
no capta el momento justo,
ilusión de la tecnología
que lo puede todo.

10

El obstetra remarcó un tatuaje,
imagen del cuerpo que sabe
de otros tiempos,
línea del horizonte,
justo ahí donde el sol naciente,
conectada con el dolor de las mujeres,
con las hembras de cada especie,
con las raíces de los árboles,
y las semillas a punto de romper.

11

Pintar tu nombre con el pulso
que traza tu pequeño corazón.
Cantar tu nombre con caracoles
del mar mecidos por el viento norte.

¿Acaso nuestro latido no es la primera
melodía que escuchamos?
Te buscamos en la multitud
y calmaste tu llanto al oír tu nombre.

Te buscamos en la madrugada
y el balbuceo que celebra el día:
ma-ma, da-da, ba-ba, gu-gu,
causa de alegría, origen del lenguaje.

12

Es una mamá tañendo un laúd
cantando el arrorró mi nena,
manteniendo su mágico ritmo
con nuevos sonidos y balanceos.

Cuando la niña tiene sueño
y aún no ha llegado el canto,
tararea una musiquita,
sabiendo que ya es tiempo.
Entonces, hacen un dueto
y serena se adormece.

13

Antes de dormir, necesita atestiguar
si el rostro de la madre es el mismo:
si nueva arruga, si piel tensa,
si lágrima, si descansa.

La fisiología del tacto da permanencia,
conecta a la pequeña con los aromas,
el latir acompasado.

¿Sabrá la mamá que, con sus caricias,
además del afecto puede modificar
el modo en que sus genes se expresan,
aumentar la resistencia al estrés
al modelar la liberación de corticotropina?

De esto también se ocupa.

14

Con azul dibujó en la escoba
una guitarra criolla,
y ella tan resuelta
la huella del caballo.

Por allá lejos, pintó un ombú
lleno de hojas rosas,
una constelación de pájaros,
el chanco jabalí y el puma violeta.

En el cerámico, trazaron yuyos
y abrojos que pinchan los pies.

Tuvieron que estar atentas
quizás hormigas y viboritas
paseaban también por ahí.

Se acordaron de la noche
y la luna de los desvelos,
del sol del nuevo día.

Receso estival

*Señores, llegó el murgón,
florece el barrio con su esplendor
y revive una vez más el carnaval,
con todo el ritmo brillo y color.*

Centro Murga Vía Libre

15

Tiene un ovillo de lana y lo desenrolla,
da clase virtual mientras su hija
jura la bandera por Zoom,
con fondo de papel azul y blanco,
mutea al grupo y le pide silencio
a la más chica junto al aroma
de la cebolla y el morrón.

Apaga el caos de la televisión,
prefiere los sonidos del juego,
siempre impredecibles.

Ariadna es enfermera y doctora.
Teseo es enfermero y doctor.

Da la clase online,
con Peppa Pig de fondo,
silenciosa se tira al piso y ríe.

Agradece la vida y narrará
como cuando su bisabuela
le contaba de la guerra.

Leen por Meet entrecortado
el mito del Minotauro,
descubren un laberinto,
a 105.4 km por la ruta 3.

Lo vieron por Google Earth.

Y después en directo:

*un cerco de siete círculos
concéntricos de laurentinos
como anillos de la óptica
de aumento del faro Recalada.*

Saca una foto y la sube a Face
antes de recorrer el espacio mítico.

16

Los vecinos murgueros
están de buen humor y ensayan
mientras hamaca a su niña
en la plaza improvisada.
Le dijeron en la infancia
que la vida era un carnaval.

No lo sabe, ahora baila con todos,
la medianera es estandarte,
lanza muecas y risas en silencio,
la carroza está adornada
con flores de cereza y durazno,
tienen coronas improvisadas
de hojas de laurel y brillantina.

Y con las chicas hacen una ronda,
una ronda alada, una ronda.

Llueve sobre la tierra rojiza,
un auto pendiente en la colina.
Una madre y sus hijas suben
a un colectivo que lleva
a los hombres a sus casas,
de trabajar en la tierra morada,
de zanjear, de cavar, de plantar.

Hay herramientas y lluvia en las caras.
La más grande no deja de mirarlos,
tiene en los ojos la pregunta
que no se anima.

18

Cruza Alem a la altura de San Juan
mientras piensa en algo un poco.

Alguien la toma de la campera
y la obliga a dar un paso atrás.
Y pasa la 500 a toda velocidad.
Sorprendida va a agradecer
el acto de salvación y renacimiento.

Piensa en algo superior.

Una parte de ella registró
el peligro por los sentidos,
envió la señal de moverse
en milésimos de segundos
mientras seguía caminando.

Unos lo llaman milagro y está bien,
otras el funcionamiento de la amígdala.

19

Arma bolsos con ropa, alimentos, remedios, juegos, libros, pelotas, calzado, pc, mamaderas, sábanas, toallas, equipo de mate, cargadores de celulares. Hace 100 km en una ruta llena de conductores, cuatriciclos transportados, camiones de petróleo, de materiales de construcción, de cereales, para pasear cuarenta minutos por la playa. Y —si el clima lo permite— camina temprano, saluda a la marea alta, la bruma le tiñe la vista junto al tamarisco y la variedad de verdes.

Cuando pasea por la costa, algo conocido y algo nuevo: flores, restos de cangrejo, vaquita de San Antonio, caracoles triturados, tractores de pescadores embarcados, redes con olor a pescado, poleas, sogas, ganchos, palitas, moldes de oso, sillas de madera y aluminio enlazadas por cadenas oxidadas, carteles de «Prohibida la permanencia de mascotas en este sector de la playa», una bicicleta, barbijo, aguaviva, anzuelo, cereza.

Colchonetas-olas que avanzan y el estudiante
salta, corre, nada, se tira con un torpedo RESCATE.
Vio al maestro hablar al grupo con la seriedad
que tiene un médico cuando explica una operación,
mientras la ayudante recuerda algún hecho.

El guardavidas le dice que ahora el mar
está tirando para adentro, que tenga cuidado.
Le preguntan por las aguavivas, solo filamentos,
quizás con el viento norte, mañana haya alguna.

Mientras tanto, ella se queda junto al grupo,
escucha qué dicen y enseñan, qué historias
circulan y se comentan, qué mitos, miedos,
qué ejercicios hacen, qué teoría de salvataje,
qué ilusiones, deseos, proyectos, qué dolores,
equipamiento, habilidades, horarios, salarios.

Impensado para el único arbusto
que pudo subsistir en el frente costero,
de África a Monte Hermoso, un trayecto.

Historias míticas, bíblicas, épicas,
podría pensar las cosmovisiones
a partir del antiguo tamarisco.

¿Alguien le preguntó
a los caminantes de Senegal
qué significa para ellos el tamarindo?
¿Cómo lo nombran los niños
y si juegan bajo su ramaje?

Sobre la playa,
casa en donde habita la infancia,
entre las ramas acomodaban la cocina,
luego un pasillo de raíces,
una pieza,
un tobogán interno de arena
por el que la niña se desliza
y se encuentra con otros,
ellos también juegan,
y se resguardan.

A veces sonrío cuando camina,
nadie entiende por qué,
un pequeño gesto, una risa infantil,
algo no visto por las redes
porque todavía no se inventó
ningún dispositivo para captarlo.

Una golondrina se posa en el paredón
de un restaurado edificio
de una localidad costera,
cuando lo necesita,
cuando el sol está tibio y busca calor,
y vuela cuando se siente observada.

El tiempo de los deseos:
golondrina de mar
que apenas vio
y escuchó con delicadeza.

Luna de ella, luna de todas,
rodea lo que le atrae,
abrazo la tierra y el agua
que hay en su cuerpo.

Noche a noche,
a 12 grados hacia el Este,
a cuarenta minutos
más tarde de verlo
en el mismo lugar.

Regalo de cumpleaños,
una explosión lunar,
un segundo de destello
que no llegó a ver.

Perfectamente simétricas son las líneas arquitectónicas de la gran ciudad. Horizontales y perpendiculares, cemento y claridad de un día de verano. Y, entonces, una lectora deja todo y se ubica en forma diagonal sobre el cuadrado de concreto para que su cuerpo repose en la mayor superficie posible. La pierna suspendida, traspasa los márgenes. Candor del sol, de qué hora será. La sombra de la pierna derecha paralela al humo de un edificio que quema su propia basura. ¿Cuánto tiempo tabulaste la imagen para que vaho y lectora se conecten en el centro de la foto unidas por una recta imaginaria? Abajo, una escalera y un bolso se ubican en puntos opuestos, en diálogo permanente sobre trabajo y disfrute. La pose de la mujer es familiar: a la hora de la siesta tendía un brazo sobre la cabeza, entre el placer de estirarse y el cansancio del día. Encontraba la posición adecuada para ver con un ojo qué hacían las niñas y con el otro tapado, soñar, meditar, despertar.



Romina Arena nació en Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, en 1981. Es licenciada en Letras, profesora y neurosicoeducadora. Desde el 2004, se dedica a la enseñanza de la literatura. Ha dictado y coordinado talleres de escritura creativa en escuelas públicas y bibliotecas populares. Tradujo y realizó varios trabajos de investigación sobre la poesía de Carlos Drummond de Andrade, publicados en revistas literarias y en jornadas de investigación de la Universidad Nacional del Sur. Ha participado en las antologías *La nación generosa: 111 rutas al otro lado del mar* (La Galla Ciencia, 2015), *Tropa Voluntaria, Antología del VI Festival de Poesía Latinoamericana Bahía Blanca* (LUX, 2016) y *Voces entramadas* (Ediciones A capela, 2021). Escribió los libros de poesía *400 noches en el sur* (Ediciones en Danza, 2016) y *Antes de la playa* (Hemisferio Derecho, 2018) que incluye una traducción del poema *O carnaval carioca* de Mario de Andrade.

Índice de contenido

Aquí me quedo

Ciclos

- 1 (Qué pensará Tatiana de la noticia...)
- 2 (Mientras recorre la biblioteca...)
- 3 (Una chica de Altea...)
- 4 (El juego era parte de todo...)
- 5 (Pues, niña, tú puedes...)
- 6 (Dialogar, dialogar, dialogar...)
- 7 (Cuántas cosechas fueron necesarias...)
- 8 (Duraznero y almendro...)
- 9 (Cuando ve tu multicolor...)
- 10 (El obstetra remarcó un tatuaje...)
- 11 (Pintar tu nombre con el pulso...)
- 12 (Es una mamá tañendo un laúd...)
- 13 (Antes de dormir, necesita atestiguar...)
- 14 (Con azul dibujó en la escoba...)

Receso estival

- 15 (Tiene un ovillo de lana y lo desenrolla...)
- 16 (Los vecinos murgueros...)
- 17 (Llueve sobre la tierra rojiza...)
- 18 (Cruza Alem a la altura de San Juan...)
- 19 (Arma bolsos con ropa, alimentos, remedios, juegos...)
- 20 (Cuando pasea por la costa, algo conocido y algo nuevo...)
- 21 (Colchonetas-olas que avanzan y el estudiante...)
- 22 (Impensado para el único arbusto...)
- 23 (A veces sonrío cuando camina...)
- 24 (Luna de ella, luna de todas...)
- 25 (Perfectamente simétricas son las líneas arquitectónicas...)

Sobre la autora